

No es novedad que los medios de comunicación social, con el amplio desarrollo dado por el avance tecnológico, constituyen un verdadero poder. Y que este poder, en nuestra realidad "occidental y cristiana", es ejercido por los grandes intereses monopólicos en un complejo y sutil proceso que va desde el vaciamiento cultural hasta la imposición de pautas de conducta y de consumo, como parte de un proyecto de dominación integral que necesita minar las bases de la conciencia nacional para avanzar impunemente en su afán de explotador.

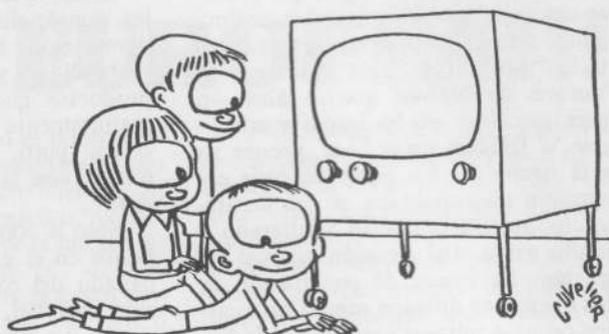
La TV argentina — igual que otros medios — es una clara expresión de esto.

No resulta una casualidad que la mayoría de los programas está constituido por series norteamericanas, producidas exclusivamente para consumo de los países dependientes, como el nuestro.

Para muestra hoy transcribimos el comentario periodístico a uno de los programas que más atraen a los niños, el principal público consumidor - no por casualidad de este tipo de programas

Cuando los valores de un pueblo están en juego, esta sociedad de adultos que formamos debiera generar sus propios anticuerpos para impedir que se hipoteque el futuro nacional con la deformación cultural de nuestra niñez y nuestra juventud.

## Cuando la T.V. deforma



### • EL BIEN NO NECESITA PARAPOLICIALES

**B  
R  
I  
G  
A  
D  
A  
A**

Si por algo debería ser procesada la industria norteamericana para televisión, es por haber desvirtuado completamente el sentido del entretenimiento masivo. La violencia no puede ni debe ser una forma de diversión. Es muy cierto que el espectador pone lo suyo, por algo ve esos productos sin que nadie lo obligue, pero si adoptamos un criterio tan rebatible y retrógrado, terminaríamos volviendo al circo romano y que arrojen cristianos a los leones. Si es por gusto del público, mucha gente iba y disfrutaba, como que de todo hay en la viña del Señor.

También se aduce que el caso de la televisión es disímulo, porque no se trata de crímenes y barbaridades reales sino figuradas mera ficción. Que uno debe enseñarles a los niños a diferenciar la realidad de la fantasía, como si no supiéramos que un elemento alimenta al otro y viceversa. O se alega que "esta sociedad es así" (la de ellos, en todo caso), tan enferma de violencia que ha terminado por gustarle, por asimilarse rutinariamente y en dosis para elefantes a través de esa compulsiva diversión que ofrece la TV.

Mientras tanto "Brigada A" (Canal 10, domingos 21 hs.), una serie que excede todos los colmos que uno creía insuperables y abre un catálogo de modalidades enfermizas y extranjerizantes, en-

tra dentro del horario de protección al menor.

La acotación se hace no para defender esa distinción, sino para que de una buena vez se asuma su ineffectividad. Aparentemente se piensa (y no son solamente los ejecutivos de la TV sino los propios padres) que hay que protegerlo de algún desnudo ocasional o una mala palabra, cuando es ésta apología de la violencia, y la de la mayoría de sus pares lo verdaderamente nefasto y penetrante. Muy lejos están, estos productos, de alentar un ánimo opositor una simple moraleja que haga tomar conciencia de los estragos que ocasiona y de las formas en que podrían ser combatidas sus causas, no los efectos. Por el contrario, pretenden que uno acepte la violencia como algo inevitable y que existe por sí misma.

A primera vista "Brigada A" no tendría por qué inspirar tales consideraciones. Su argumento es inexistente, la fachada de un vulgar pasatiempo cuyo desarrollo se limita al despliegue de sonidos, explosiones, corridas e imprecisiones.

El "A-Team" (tal su nombre original) está compuesto por ex combatientes en Vietnam, prófugos de la Policía Militar por un delito que no cometieron (dicen ellos e ignoramos cuál).

Su propio coronel los lidera en el continente y, por las pocas lu-

ces de sus integrantes, es obvio que a lo único que podían dedicarse es a eso mismo, ser paramilitares. A ninguno se le ocurrió, por ejemplo, trabajar; como caídos del cielo al comienzo de cada episodio, entran a defender belicosamente los derechos de los "buenos" contra los intereses de los "malos". En su operatividad hacen gala de todos los recursos que aprendieron en la guerra (presumiblemente a costa de los vietnamitas), acompañándolos de un léxico de chocante sadismo: "Si no te vas de esta isla, te acribillaré a razón de cien cartuchos por minuto". "... al jefe le gustará aplastarte la yugular con la punta de la pistola, hasta que tus ojillos..."

¿Es que los buenos son gente tan tonta e inútil que nunca pueden valerse por sí misma? ¿De qué le sirven al mundo (estos) defensores, si sus prácticas son iguales o peores que las de los villanos?

Se puede decir que nadie repara en estas cuestiones, que los seguidores de "Brigada A" están enfrascados en los refucilos de dinamita, cuchillos que se arrojan, cuerpos que vuelan por el aire, brazos retorcidos y habitaciones prolijamente destrozadas. Y que no piensan en nada. Bueno, ahí está lo malo. (RB).

(La Voz del Interior-Cba)